

Egoforicidad e (inter)subjetivización. Las estrategias evidenciales en las creencias populares de la ‘Segunda Encuesta sobre el Habla Regional’ (1950 - FONVIBA).

López Maggioni Lautaro Fernando

Resumen

El presente trabajo examina la evidencialidad en las creencias populares vinculadas al folklore en el español de San Juan. La evidencialidad es el dominio semántico conceptual relacionado con la expresión de la fuente de información con la que cuenta un hablante para justificar sus aserciones. En español la evidencialidad no se ha gramaticalizado morfológicamente como en otras lenguas americanas como el quechua o el aymará; su utilización es opcional y se expresa discursivamente por medio de *extensiones evidenciales*, formas lingüísticas que adquieren significado evidencial en el contexto. Si bien los estudios sobre evidencialidad han aumentado exponencialmente en los últimos años, la evidencialidad en el folclore o ‘acervo común’ es materia reciente y, en el español, solo se la ha analizado desde un punto de vista sociolingüístico. El objetivo del presente estudio es analizar estrategias discursivas evidenciales en la “Segunda Encuesta sobre el Habla Regional”, parte del Fondo Vidal de Battini (FONVIBA), fondo original e inédito que contiene la que probablemente sea la mayor colección de habla regional del país, desde las perspectivas Funcional Cognitiva y Pragmática, y desde el Enfoque Dialógico de la Argumentación y la Polifonía. La investigación visibiliza el carácter intencional y estratégico de la evidencialidad en el español como un fenómeno que permite expresar tanto significados subjetivos autorreferenciales –egoforicidad–, cuanto formas cuya fuentes provienen del folklore. Las expresiones evidenciales manifiestan significados de atenuación o realce que propician un distanciamiento o un refuerzo de la imagen del hablante –(inter)subjetivización–.

Palabras clave

Fondo Vidal de Battini - Creencias populares – Evidencialidad – Egoforicidad - (Inter)subjetividad.

1. Introducción

El presente trabajo examina el posicionamiento discursivo de los hablantes en las creencias populares vinculadas al folklore en el español de San Juan y Mendoza mediante el uso de estrategias evidenciales, en un corpus seleccionado de la “Segunda Encuesta sobre el Habla Regional” del Fondo Vidal de Battini.

La “Segunda Encuesta sobre el Habla Regional” (SESHAR) se desarrolló en 1950, diagramada por Berta Vidal de Battini, directora de la sección de Folklore y Nativismo del Consejo Nacional de Educación de la Nación Argentina, y en ella participaron como informantes maestras y maestros de todas las escuelas primarias nacionales del país. Sus legajos se conservan en la actualidad como parte del Fondo Vidal de Battini en el INILFI Manuel Alvar (FFHyA-UNSJ). Entre las temáticas tratadas en la encuesta (lugar, vivienda, alimentación, juegos, y otras) se incluyen tres capítulos sobre las creencias populares (devociones, supersticiones, brujería, adivinación) que seleccionamos para analizar cómo se construye discursivamente el posicionamiento de los hablantes mediante el uso de estrategias discursivas evidenciales. Partimos del supuesto de que las y los informantes de la encuesta tienden a expresar, de manera explícita o implícita, su adhesión o su rechazo hacia las creencias y prácticas de la comunidad en la que interactúan, identificándose o tomando distancia en relación con el contenido que expresan. Para tal fin, se seleccionaron las respuestas de docentes de treinta escuelas de las provincias de San Juan y Mendoza.

La evidencialidad es el dominio semántico conceptual relacionado con la expresión de la fuente de información con la que cuenta un hablante para justificar sus aserciones. En español la evidencialidad no se ha gramaticalizado morfológicamente como en otras lenguas americanas como el quechua o el aymará; su utilización es opcional y se expresa discursivamente por medio de *extensiones evidenciales*, formas lingüísticas que adquieren significado evidencial en el contexto.

Las creencias son expresiones modalizadas de la categoría *certeza* (Greimas y Courtes, 1982) en las que el valor de verdad de un discurso depende de un posicionamiento subjetivo, o de un consenso intersubjetivo, construido en relación con paradigmas sociales y culturales que operan como fundamento de todo saber (Palleiro, 2008; 2014), y se manifiestan en actuaciones o performances discursivas que tienen el poder de generar transformaciones en la estructura social del contexto (Baumann, 1974). La identificación de sus fuentes es problemática (Chafe, 1986) y están condicionadas por el grado de confiabilidad de los hablantes.

En un nivel general, el propósito que guió la presente investigación fue indagar cómo se construye discursivamente el posicionamiento (inter)subjetivo de los hablantes en las creencias populares vinculadas al folklore, qué tipo de estrategias evidenciales son pertinentes para este tipo de contenido y cómo actúa pragmáticamente ese posicionamiento. El estudio fue abordado desde el Análisis del Discurso y desde una perspectiva reciente, el Enfoque dialógico de la Argumentación y de la Polifonía -EDAP- (García Negroni, 2019) por su pertinencia para caracterizar en la encuesta la presencia de enunciadores “polifónicos” cuyos enunciados se construyen con las voces de enunciadores previos, y en una gran parte, con la voz de la “comunidad” en la que actúan. Específicamente, las preguntas que orientaron el análisis fueron: ¿Cómo se construye discursivamente el posicionamiento de los hablantes? ¿Qué función cumplen las estrategias evidenciales en ese posicionamiento? ¿Qué función pragmática tienen la atenuación y el realce en la comunicación de contenidos subjetivos como son las creencias populares?

2. Evidencialidad y estrategias de realce o atenuación

Como ya se expresó, la evidencialidad es una categoría semántica que alude a los distintos recursos con que cuentan los hablantes para indicar en sus enunciados la fuente y el modo en que ha sido adquirida la información. En español esta marcación parece estar supeditada de manera más o menos constante a un interés del hablante por señalar cuál es su grado de compromiso epistémico (Estrada, 2013; González, Izquierdo y Loureda, 2016), por cuanto el español codifica estas referencias por medio de elementos léxicos o de formas gramaticales que adquieren significado evidencial en ciertos contextos, y que expresan cuánto y cómo se comprometen los hablantes con la verdad de lo que afirman (Palmer, 1986; Dendale y Tasmowsky, 2001; Nuyts, 2001; Bermúdez, 2005; Faller, 2011; Matthewson, 2011; Smirnova, 2012; Estrada, 2013). Este compromiso puede manifestarse en forma de estrategias discursivas de realce o atenuación. La clasificación más utilizada por los estudios sobre evidencialidad es la de Willet (1988), quien divide la evidencialidad en directa (sensorial: visual, auditiva o otros sentidos) e indirecta, que a su vez se divide en indirecta referida (de segunda o tercera mano, los rumores y el folklore) e indirecta inferida (inferencia y razonamiento).

La información brindada por los maestros de la Segunda Encuesta sobre el Habla Regional en respuesta a los cuestionarios proporcionados por el Consejo Nacional de Educación manifiestan en su mayoría tres tipos de evidencialidad: por un lado, la evidencialidad indirecta referida de acceso universal, el folklore (Bermúdez, 2005); por otro lado, dos tipos de evidencialidad que manifiestan un carácter egofórico, no contemplados por las clasificaciones tradicionales: la ‘experiencia personal’ de quien habla y, con un mayor grado de subjetividad, las ‘convicciones o creencias’ del enunciador. En mucho menor número se pueden citar casos de evidencialidad indirecta referida (los relatos de

integrantes de la comunidad). El número de casos de evidencialidad directa (percepción sensorial visual o de otros sentidos) y de evidencialidad indirecta inferida no resulta significativo, lo que permite pensar en que estos dos tipos de evidencialidad no transmiten de la misma manera el posicionamiento de los hablantes ante este contenido.

En los siguientes ejemplos el compromiso frente a lo expresado se hace explícito por medio de estrategias evidenciales de realce o atenuación: las encuestadas manifiestan, en el ejemplo (1), una historia con valor de verdad originada en el saber popular (el folklore); en (2), una experiencia de una enunciadora ante un grupo de danzantes; en (3), una fuerte convicción personal sobre la realización de un milagro; y finalmente, en (4), un relato familiar cuyo carácter de verdad queda librado al enunciatario mediante estrategias de atenuación (evidencialidad indirecta reportada).

3. El folklore como fuente evidencial

La mayor cantidad de casos encontrados pertenece al folklore o acervo común (554 casos sobre un total de 836, es decir, un 66,27% del total). Como fuente evidencial, el folklore posee un carácter de verdad intrínseco, carácter que descansa en el valor otorgado por un consenso implícito, en virtud del cual se hace innecesaria la justificación de las aserciones presentes en el enunciado. En el ejemplo (1) se presenta una estrategia evidencial indirecta para relatar una historia proveniente de la comunidad: “una bruja muy conocida en Albardón...” El uso adverbial enfatizador otorga sustento al relato: la expresión “muy conocida” indica que una mayoría de los integrantes de esa comunidad conocían la historia y la daban por cierta, conocimiento que se corrobora por la referencia al nombre, a la edad, a la identidad de sus asesinos y al motivo de su muerte, legitimada por tratarse de una ‘bruja’.

(1) “Una bruja muy conocida en Albardón fue Gorgonia Álvarez, de cincuenta y dos años de edad que murió asesinada por parientes de una señorita a quien le había hecho mal”. SESHAR – San Juan, Albardón, Villa San Martín, Esc. Nac. N°10, Cap. V, f. 21.

Es destacable el hecho de que la maestra informante no cuestiona la condición de bruja. Por el contrario, lo afirma sin cuestionar la validez de los enunciados. En este sentido, dicha condición se legitima por medio de una estrategia de realce (“muy conocida”), ratificando la creencia de la comunidad.

Desde el EDAP, el marco de discurso evocado en (2) se orienta al Punto de Vista evidencial indirecto, por cuanto se trata de una aserción que actualiza lo que todos dicen: “(Todos) Dicen X, por lo tanto yo puedo afirmar X” con un posicionamiento subjetivo de respuesta neutral, cuya aserción, sin estar necesariamente comprometida, tampoco es cuestionada: “(Todos) Dicen que Gorgonia Álvarez era bruja (...), y por lo tanto yo también puedo afirmarlo”. En el caso del folklore, es destacable mencionar que, a diferencia del punto de vista evidencial indirecto citativo, como se verá más adelante, este posicionamiento de respuesta no precisa el resguardo de la propia imagen del enunciador, quien puede afirmar sin cuestionamiento lo que “todos” dicen, por cuanto se trata de un posicionamiento intersubjetivo validado por la fuerza del consenso. La importancia del folklore como fuente evidencial radica en que las creencias populares encuentran en este consenso su sustento: casi la totalidad de las referencias a las fuentes de las creencias se remiten al folklore, aún cuando el contenido en el enunciado sea para el enunciador absolutamente cuestionable.

4. La experiencia personal como fuente evidencial

En segundo lugar, citamos la experiencia personal como fuente evidencial, con 119 casos (14,23% del total). La experiencia constituye un factor de confiabilidad para el hablante, quien considera prioritario expresar la impresión que le causara. En el ejemplo (1) la fuente que la encuestada brinda en su narración es un conocimiento adquirido por experiencia.

(1) “En esta oportunidad, es de observar la procesión precedida de “chinos” danzantes que al son de una melancólica música, danzan hasta llegar al lugar donde se ofician los cultos...”
SESHAR – San Juan, Albardón, Villa San Martín, Esc. Nac. N°10, Cap. VI, f. 22.

Se infiere que la enunciativa conoce de primera mano lo que narra: ‘ha visto’ lo que cuenta, por cuanto la referencia se explicita por medio de la locución “es de observar”, que constituye una apelación directa al/los enunciatario/s. La informante no necesita decir “he visto...”, pondera la actuación de los danzantes por medio de una expresión que trata de transmitir el impacto positivo causado por su experiencia pasada. En este sentido, la estrategia enunciativa está constituida, no por la evidencialidad directa visual, sino por una expresión que alude directamente a la experiencia vivida. El uso ponderativo de la expresión constituye una marca de realce de todo el enunciado, en el sentido de: “es digno de ver”.

Ahora bien, en el ejemplo (1) desde la perspectiva teórica del Enfoque Dialógico de la Argumentación y la Polifonía -EDAP-, estas marcas de evidencialidad se presentan como “causadas por algo que debe descubrirse para acceder al sentido” (García Negroni, 2019, p.526), o más exactamente, estos discursos argumentativos o marcos de discurso previo son los que se presentan como la causa de la enunciación (p.527). El ejemplo (1) manifiesta un caso de Punto de Vista Evidencial directo, por cuanto insta a “identificar y recuperar la causa de la enunciación en un marco de discurso previo que, referido a un registro perceptual de ‘L’ -o locutor en tanto ser del mundo, es decir, aquél a quien remiten las marcas de primera persona y de quien se habla en el enunciado que contiene dichas marcas-, autentifica el decir de L -o locutor en cuanto tal, es decir, el responsable de la enunciación según el enunciado-. El marco de discurso evocado para el punto de vista evidencial directo es: “Fui testigo perceptual de X, por lo tanto puedo dar fe de X”. En el caso del ejemplo (1) el marco de discurso evocado por el punto de vista evidencial directo sería: “He visto la procesión precedida por los “chinos danzantes, por lo tanto puedo dar fe de que es digna de observarse”, se trata, por ello, de una aserción fuertemente comprometida como posicionamiento subjetivo de respuesta.

En ambos análisis el enunciado remite a una experiencia previa que se actualiza en el enunciado. La ausencia de una marca verbal (como por ejemplo, “he visto”) no permite considerarla como evidencialidad ‘directa’ según la clasificación tradicional de Willet, pero este carácter puede verificarse a través del EDAP: se trata de un punto de vista evidencial directo. Desde la perspectiva del análisis como evidencialidad experiencial, la referencia ponderativa funciona como una estrategia evidencial, es decir, adquiere sentido evidencial al remitirse a una experiencia pasada que, en este caso, es de carácter perceptual visual. Una descripción análoga podemos realizar, en (1), con la “melancólica música” con la que danzan los “chinos”: constituye una experiencia perceptual auditiva que se actualiza en el presente enunciado.

5. Las convicciones como fuente evidencial egofórica

En tercer lugar, mencionamos, con 101 casos (12,08%) las convicciones como fuente evidencial, tanto personales como comunitarias, en tanto se trata de la expresión de las creencias como tales, y poseen por ello el mayor grado de subjetividad. Suelen constituirse para los hablantes en verdades por sí mismas, al punto de no considerar su legitimidad ni de precisar justificación. Poseen un carácter fuertemente egofórico, por cuanto el hablante se constituye en su propia fuente de información (lo que él/ella cree/considera). En el ejemplo (3) la encuestada afirma su relato en una convicción propia y al mismo tiempo compartida por la comunidad: las aguas aumentan al sumergir un santo en ellas. El proceso ritual descansa en la sucesión de verbos en tercera persona del presente, precedidos por ‘se’ (“se saca... se le lleva... y debe mojársele...”), señalando una práctica continua y conocida por la comunidad (folklore).

(3) “Cuando hay grandes sequías, en Albardón, se saca en procesión a un santo, San Clemente, se le lleva en procesión al río y debe mojársele, pues es probada creencia

que muy pronto aumenta notablemente las aguas de esa corriente...” SESHAR – San Juan, Albardón, Villa San Martín, Esc. Nac. N°10, Cap. VI, f. 23.

Se enfatiza, como estrategia de realce, la necesidad u obligatoriedad de la práctica por medio de la frase verbal de obligación “debe mojarsele” -en función de los posibles narratarios del relato-, haciendo explícita la adhesión de la enunciativa frente al contenido de lo que afirma. El argumento está basado tanto en su propia convicción como en la creencia de la comunidad: la expresión: “pues es probada creencia...”, puede entenderse como: “porque todos sabemos (tenemos la convicción) que lo que creemos ocurre”, indicando que la informante tiene la certeza (adhiera completamente) de que el aumento de las aguas es el resultado de acercarse al santo y sumergirlo en ellas.

Desde el EDAP, el marco de discurso evocado (desde el punto de vista del adherente a la creencia) es: (todos) Creer X por lo tanto yo creo (tengo la certeza de) X. El posicionamiento subjetivo de respuesta se constituye como una aserción incuestionable para el hablante.

6. Evidencialidad indirecta referida (citada o transmitida)

En cuarto lugar, pero con un número de casos mucho menor (solo 30 de 836, un 3,59 %), es relevante mencionar la evidencialidad indirecta referida (citada o transmitida), y su funcionamiento en el relato de las creencias populares. En el ejemplo (4) se presenta un caso en el que se introduce el relato de un suceso que una informante atribuye a su padre en discurso indirecto: “La señorita Angélica Figueroa cuenta que...”.

(4) “La señorita Angélica Figueroa cuenta que su padre solía acordarse de un caso de brujería ocurrido en su finca: A la hora de almuerzo, cuando los peones volvían a las casas, un pájaro se asentaba en un árbol grande que daba sombra al patio, oyéndosele decir: “¿Cómo te va,...?” (...) El hombre había venido de Córdoba, donde se decía que había dejado a una mujer, la cual habría sido “bruja” y por esa razón se le podía presentar bajo ese aspecto...” SESHAR – San Juan, Albardón, Villa San Martín, Esc. Nac. N°10, Cap. V, f. 21.

En el ejemplo (4), el verbo en presente hace explícita la fuente indirecta, pero el imperfecto de indicativo “solía acordarse” supone un distanciamiento en relación con el contenido narrado. Por un lado, puede inferirse que el padre ya no estaba presente, por otro, que el relato le fue contado más de una vez. Por medio del participio ocurrido, la informante atribuye un cierto ‘carácter de verdad’ al ‘caso de brujería’ en el que un pájaro le decía unas palabras (“oyéndosele decir...”) a un peón de finca. En el relato, el padre es elevado a la categoría de testigo del suceso referido (en ‘su’ finca) y, si bien su argumento se sustenta en la creencia de la existencia de las brujas y su poder de transformación, el uso del condicional y del imperfecto (“habría sido “bruja”, y por esa razón se le podía presentar bajo ese aspecto...”) implican una pérdida de la credibilidad por parte de la encuestada sobre la probabilidad del suceso, o bien, una atenuación de su compromiso ante lo narrado. En este contexto, el empleo verbal es motivado, su uso es marcado y estratégico: el contenido evidencial revela la voluntad del hablante de evitar que se le impute la autoría de la información introducida, y de esa forma borra o elimina al yo de la aserción como el origen del enunciado (Albelda Marco, 2018). En el relato, la fuente referida expresa una inferencia conjetural en relación con algo que desconoce, pero que, de acuerdo con su razonamiento, hipotetiza que puede haber sucedido; se trata de una evaluación epistémica débil del contenido proposicional, pues la conjetura expresa un bajo grado de probabilidad, un valor atenuante.

Como estrategia comunicativa pragmática, la atenuación supone la reducción de algún aspecto de la comunicación, se emplea con fines retóricos y afecta a la relación entre los interlocutores, y/o entre éstos y el mensaje que enuncian (Albelda Marco, 2018). La atenuación o refuerzo del compromiso del hablante con la evidencia “dependerá de si el acceso a las evidencias es compartido (acceso universal, intersubjetivo) o de si las evidencias se restringen solo al propio hablante (acceso privativo, subjetivo).” (p.9) Según Anderson (1986), los evidenciales son usados (a) para especificar

afirmaciones factuales, y (b) para indicar la justificación disponible a la persona que realiza la afirmación. La introducción de una segunda voz en el discurso en forma de alusión a una fuente externa del conocimiento -en el ejemplo (4)- permite al emisor distanciarse de los contenidos transmitidos hasta tal punto que puede cuestionarlos (disociarse).

Siguiendo a García Negroni (2019), el marco de discurso evocado para el punto de vista evidencial indirecto citativo, conforme al EDAP, sería: Dicen X, sin embargo no puedo confirmar X, teniendo una aserción resguardada como posicionamiento subjetivo de respuesta.

Cuantitativamente, la evidencialidad directa sensorial, con 12 casos, no llegó al 1,5% del total. Los 20 casos de evidencialidad indirecta inferencial reportaron un 2,39 % y junto con la evidencialidad indirecta reportada (3,59 %) alcanzaron un 7,38 % del total. Estos tres tipos de evidencialidad no resultaron significativos para la comunicación de este tipo de significados. Por el contrario, el número de casos encontrados de evidencialidad indirecta reportada folclore y los dos tipos de evidencialidad egofórica, convicción y experiencia, demuestran ser altamente propicios para la transmisión de las creencias sociales, sumando las tres clases más de un 92,5 % del total. Independientemente del tipo de evidencialidad del que se trate, el total de los casos se vinculan directa o indirectamente al folclore, el conocimiento compartido por la gran mayoría de la comunidad.

La investigación visibiliza el carácter intencional y estratégico de la evidencialidad en el español como un fenómeno que permite expresar tanto significados subjetivos autorreferenciales -egoforicidad-, cuanto formas cuya fuentes provienen del folclore. Las expresiones evidenciales manifiestan significados de atenuación o realce que propician un distanciamiento o un refuerzo de la imagen del hablante -(inter)subjetivización- y permiten expresar, de manera explícita o implícita, su adhesión o su rechazo hacia las creencias y prácticas de la comunidad en la que interactúan, identificándose o tomando distancia en relación con el contenido que expresan.

Bibliografía

Albelda Marco, M. (2018) ¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales "por lo visto" y "se ve que". RILCE. Revista de Filología Hispánica 34 (3), pp. 1279-1214.

Anderson; LI. (1986) "Evidentials, path of change and mental maps: typologically regular assymetries." En Chafe, W. y Nichols, J. (eds.), Evidentiality, The linguistic code of epistemology. Norwood, New Jersey, Ablex Publishing Corporation, pp. 237-312.

Bauman, R. (1974) Verbal Art as Performance, American Anthropologist N° 67. Pp. 290-297.

Bermúdez, F. (2005) Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista. Tesis de doctorado. Disponible en: www.diva-portal.org/su/abstract.xsql?dbid=806.

Chafe, W. L. (1986) "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En: Chafe, W. L. & J. Nichols (eds.), Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology, Norwood, New Jersey, Ablex Publishing Corporation.

Dendale, P. y Tasmowski. L. (2001) Introduction: Evidentiality and related notions. Journal of Pragmatics 33, pp. 339-348.

Estrada, A. (2013) Panorama de los estudios de evidencialidad. Teoría y Práctica. Buenos Aires, Teseo.

Faller, M. (2011) A possible worlds semantics for Cuzco Quechua evidentials. En Li, N. y Lutz, D. (eds.), *Proceedings of the 20th Semantics and Linguistic Theory Conference [SALT 20]*, 660–683. Ithaca, NY: CLC Publications.

García Negroni, M.M. (2017) El enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía, puntos de vista evidenciales y puntos de vista alusivos. *RILCE* 35.2 (2019): 521-549.

González Ruiz, R., Izquierdo Alegría, D. y Loureda Lamas, O. (eds.) (2016) *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Madrid, Iberoamericana, Vervuert.

Greimas, A. y Courtes, J. 1982: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.

Matthewson, L. (2011). On apparently non-modal evidentials. En Bonami, O. y Cabredo Hofherr, P. (eds.), *Empirical issues in syntax and semantics* 8, 333–357.

Nuyts, J. (2001). Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions. *Journal of Pragmatics* 33, pp. 383-400.

Palleiro, M.I. (2008). *Yo creo, vos ¿Sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*. 1º ed. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

_____ (2014) *Oralidad, Narrativa y Archivos: Tradición y cambio social en el contexto argentino*. 1º ed. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palmer, F.R. (1986) *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Smirnova, A. (2012) Evidentiality in Bulgarian: Temporality, epistemic modality and information source. *Journal of Semantics* 30 (4). 479–532.